El Centurión



«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano».
Mt 8, 8

Cuando llegó a Galilea, Jesús entró en Cafarnaún. Allí se le acercó un **centurión romano** que le pidió que curara a su siervo.

Como él no era judío, pensaba que Jesús no querría entrar en su casa, así que le pidió que lo curara **solo con su palabra.**

Jesús vio que el centurión tenía **mucha fe** y curó a su siervo.

Un día, mientras Jesús entraba en el pueblo de Capernaúm, se encontró con un pequeño grupo de líderes judíos que tenían una petición que hacerle. Allí . en Capernaún, se encontraba un centurión romano que tenía un sirviente que estaba tan enfermo que estaba cerca de la muerte. El centurión había escuchado de Jesús y vino a pedirle a estos ancianos que fueran a Jesús en nombre suyo para ver si Jesús estaría dispuesto a sanar a su sirviente. Los hombres vinieron a Jesús y le suplicaron que sanara al sirviente del centurión. "Si alguien merece tu ayuda, es él; pues ama al pueblo judío y hasta construyó una sinagoga para nosotros." Así que Jesús fue con ellos.

Antes de que Jesús llegara a la casa del centurión, el oficial envió a algunos amigos a decirle "Mastro, no te molestes a venir a mi casa, porque no soy digno de tanto honor. Tan solo pronuncia la palabra desde donde estás y mi siervo se sanará".

Cuando Jesús escuchó esto, se asombró. Se dirigió a la multitud de personas que le estaban siguiendo y dijo: "¡no he visto fe como esta en todo Israel!" Cuando los amigos del oficial regresaron a la casa del centurión, encontraron al esclavo completamente sano.

"Les digo, ¡no he visto una fe como esta en todo Israel!" (Lucas 7:9 – NTV).

¿Qué enseñanza nos deja el encuentro con el Centurión?

LIVEWORKSHEETS